

Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959. Ed. Fernando Curiel. México: El Colegio de México/El Colegio Nacional, 1994.

En 1922, Jaime Torres Bodet inauguraba uno más de los ya valiosos epistolarios que contiene la historia literaria mexicana. Su destinatario sería Alfonso Reyes, con quien sostendría una larga correspondencia de casi treinta y siete años. Importante no por su abundancia informativa o por la índole de sus juicios (la mayoría de las cartas son breves y de un tono más bien escueto), sino por lo que revelan acerca de la personalidad de sus protagonistas (más perceptible en Torres Bodet pues fue el más asiduo de los dos corresponsales), dentro del ámbito cultural en México y en el extranjero de estos años, ya que ambos escriben desde su perspectiva de funcionarios del gobierno mexicano¹, sin mayores revelaciones personales, aunque con el transcurso del tiempo, la lógica concibió una peculiar amistad entre ambos, “acordes como dos violoncellos”, decía Reyes.

Torres Bodet muestra habilidad desde muy joven para disponer sus deseos de fama literaria, imponiendo la lectura y distribución de sus tempranos libros a la figura autorizada de Reyes, quien desde 1914 residía en España como secretario de la Legación de México, rodeado de todas las condiciones de promoción libresca que atraían al poeta veinteañero, que atrevidamente le envía a Reyes su libro *El corazón delirante*, escribiéndole en su primera carta:

Le molesto con estos presentes que bien poco tienen de digno de agradecerse y no lo hago por conducto de nuestros mutuos amigos, porque no he querido a este efecto importunarles y porque juzgo que si el libro vale, se salvará a sus ojos sin necesidad de recomendación [...] (25).

A Reyes le corresponderá en cambio, finalizar esta larga correspondencia tres meses antes de su muerte.

¹ En la introducción de esta edición, Fernando Curiel reseña la simetría biográfica entre Reyes y Bodet, desde su abundante producción literaria y reconocimientos oficiales, hasta los cargos públicos desempeñados en las secretarías de estado del país y legaciones del servicio exterior. Aunque como se sabe, el segundo llegaría más lejos como funcionario del gobierno mexicano.

Fernando Curiel en la edición de este epistolario, rinde un homenaje a estos grandes de la cultura mexicana, pero doblemente en el caso de Jaime Torres Bodet a los veinte años de su muerte decidida. Son ciento setenta y ocho cartas las que conforman este volumen, que el editor divide en tres apartados cronológicos. El primero, del año 1922 a 1939, el segundo, de 1942 a 1949 y el tercero, que contiene más material epistolar, de 1949 a 1959. Cada sección tiene una sinopsis introductoria, que precisa el "tema" de las cartas, el entorno social y cultural de la trayectoria pública de Bodet y Reyes, y los países en que se encontraban; trabajo necesario del editor, ya que esta correspondencia tiene espacios y cartas extraviadas de Reyes, de las que sólo se conoce su existencia por las alusiones de Bodet en sus cartas de respuesta. Resulta una muestra interesante la sección de "Textos contiguos" que al final se integra en esta edición. Es un complemento que redondea la relación establecida entre nuestros dos protagonistas: discursos de ambos, escritos varios en torno a ellos (se incluye una carta de María Zambrano a Reyes), aunque el texto más revelador es uno de Reyes, porque emite un juicio sobre su corresponsal: "La poesía mexicana en 1931", donde presenta a los poetas que más altura han tenido en la literatura mexicana y uno de ellos es Torres Bodet, a quien le dedica bastante espacio, sentenciando:

La poesía de Torres Bodet —en quien saludo a una pléyade que dará a nuestras letras lo que no supimos darle los de mi tiempo— ha tenido sus tres estados necesarios: primero, andar; después, correr; ahora, volar (287).

Insisto que esta edición resulta un merecido reconocimiento a la figura de Torres Bodet², opacado durante mucho tiempo por sus contemporáneos dentro de la historia literaria mexicana y juzgado solamente por su trayectoria de hombre público. A lo largo de estas cartas se confirma su seriedad y responsabilidad para su obra literaria y su obra institucional. Quien más escribe, más se revela (Bodet el más constante como se mencionó líneas arriba), y desde el principio de este epistolario, el lector conoce al escritor afanoso, que si

² El autor de esta edición epistolar ya ha reconocido por su parte, a Alfonso Reyes, al editar su correspondencia con Martín Luis Guzmán (1913-1959), en su libro *Medias palabras* y últimamente, en un texto novedoso, *El cielo no se abre*, semblanza documental y biográfica sobre el escritor regiomontano.

bien buscaba reconocimiento en el extranjero, sirvió de enlace entre Reyes, exiliado del país por tanto tiempo, y la nueva generación de escritores en la que bullían libros y proyectos culturales en el México postrevolucionario y vasconcelista de entonces. Bodet molesta verdaderamente a Reyes, en un principio, para que colabore en las revistas y libros auspiciados por su “grupo” (se entiende que el de los Contemporáneos) y años después para que Reyes participe en los actos culturales que se organizaban en varias estancias en las que Torres Bodet se albergó para representar al país.

Se ha insistido también en el carácter pudoroso y poco dado a la intimidad de Torres Bodet.³ Reyes incluso le reprocha en una de sus cartas el carácter meramente “cumplido” de los envíos bodetianos en detrimento de lo “epistolar” (15). En esta correspondencia no podía ser de otra manera, pues el respeto hacia el maestro se imponía, sin dar paso a las confidencias, que sí existen, por otra parte, en las relaciones de Bodet con sus amigos cercanos, por ejemplo, José Gorostiza.⁴

El mismo Bodet, de todos modos, así lo reconocía, en una carta a su amigo Gorostiza: “[...] la frecuencia que los demás estilan, lo sé en cambio nutrir con mayor constancia” (183).

Hay, en efecto, en esta correspondencia, una constancia de cartas de mera cortesía, acuses de recibo, relaciones de las actividades públicas, peticiones de carácter oficial (“Casi oficios”, precisa Curiel), pero también existen las cartas del escritor, principalmente desde el punto de vista de Torres Bodet, reveladoras del entusiasmo cultural reinante en México en los años veinte (primera parte de la correspondencia). Así, una de las más interesantes es la que revela los propósitos estéticos de la poética de Bodet, en sus inicios como es-

³ Véanse los ensayos de Rafael Olea Franco, “Jaime Torres Bodet: *Tiempo de arena, tiempo de memorias*”, en el libro colectivo *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica* (77-88) y “Jaime Torres Bodet: recuento de una obra literaria”, en *Literatura Mexicana* VI.1 (1995): 213-228. También el ensayo de Octavio Paz “Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet”, en el volumen colectivo antes mencionado (3-12) y las líneas que José Luis Martínez le dedica en *La literatura mexicana del siglo XX* (66-67). Fernando Curiel también insiste en este aspecto de la personalidad de Bodet en el volumen que nos ocupa (15-16).

⁴ Véanse a este respecto querido amigo en la reciente edición de Guillermo Sheridan, *Epistolario (1918-1940)*. José Gorostiza.

critor, la llamada "poesía pura" (33-34) o aquella que da a conocer el proyecto de la que sería la polémica *Antología de la poesía mexicana moderna*, para la que Bodet invita a Reyes a participar (43-44). Cabe señalar que una cuestión importante, en esta primera parte del epistolario es conocer también la recepción que la obra, ya importante de Reyes, tenía en el joven Torres Bodet y su grupo, en México y en el extranjero.

Es esta una correspondencia intelectual, más que personal, aludiendo a lo que José Luis Martínez determina del libro de memorias de Torres Bodet, *Tiempo de arena*: "Más que una autobiografía vital, es sobre todo una biografía intelectual, una historia de su formación espiritual" (66). Bodet, más que tratarse de un "adicto amigo", como solía despedirse de Reyes, es más un adicto corresponsal que durante estos largos años repasa las obligaciones que tiene que cumplir (una de ellas era precisamente su correspondencia).

Dice Octavio Paz, para entender finalmente a Jaime Torres Bodet:

No fue un ambicioso vulgar: quiso servir a su país desde el estado y por esto aspiró a los puestos más altos. La pasión de hacer y construir fue su gran pasión (9).

Alfonso Reyes no necesita la insistencia requerida con Jaime Torres Bodet, porque parece que nunca sufrió los desaires intelectuales que causó no pocas veces la figura pública de Torres Bodet. En sus primeras cartas, se muestra al hombre paciente y dispuesto al consejo y la ayuda solicitada. En sus cartas posteriores, ya en México y en la culminación de sus tareas constructivas (tareas que también lo asemejan con Bodet), es quien va a requerir de la ayuda del "dilecto amigo", del flamante secretario de Educación Pública, quien ya estaba por encima de él. Su última carta es conmovedora, pues es un ejemplo del espíritu de este otro hombre ejemplar, al solicitar ayuda para la viuda de Manuel Toussaint para el rescate nacional de su biblioteca.

Fernando Curiel ha realizado, con el rescate y la edición de este epistolario, uno de los propósitos más importantes de la historiografía literaria, el registro de documentos que tradicionalmente no tenían cabida en la literatura. Últimamente casi se ha convertido en una moda la edición de cartas y documentos similares. Se espera que sigan surgiendo materiales del archivo de Jaime Torres Bodet, que afortunadamente, también ya ha sido rescatado.

PATRICIA ORTIZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CURIEL, FERNANDO. *El cielo no se abre*. Semblanza documental de Alfonso Reyes. México: UNAM/El Colegio Nacional, 1995.
- Epistolario (1918-1940)*, José Gorostiza. Memorias Mexicanas. Ed. Guillermo Sheridan, México: CNCA, 1995.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS y CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL. *La literatura mexicana del siglo XX*. Cultura Contemporánea de México. México: CNCA, 1995.
- OLEA FRANCO, RAFAEL. "Jaime Torres Bodet: recuento de una obra literaria". *Literatura Mexicana* VI-1 (1995): 213-228.
- PAZ, OCTAVIO. "Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet", en *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Ed. Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994. 3-12.

Negrín, Edith. *Entre la paradoja y la dialéctica*. Una lectura de la narrativa de José Revueltas. México: UNAM/COLMEX, 1996.

La crítica literaria —la académica, la que es la suma de años de estudio y producto de una disciplinada acumulación de lecturas— es la cumbre de un proceso hermenéutico que tiene como fin diseñar un plano de navegación que esclarezca los vasos comunicantes que confluyen en un texto. Estas virtudes las reúne el trabajo de Edith Negrín sobre *El luto humano* de José Revueltas. El estudio enfoca la novela desde dos perspectivas: la primera desde la dinámica interna del texto y la segunda desde el contexto sociohistórico.

Las herramientas técnicas que emplea la investigadora son, como ella misma lo declara, eclécticas. De tal manera, que su indagación sobre la vida y la obra del autor de *El apando* es un diálogo entre métodos de análisis como la semiótica, la sociocrítica y la crítica literaria tradicional.

En la primera parte, la doctora Negrín desarrolla el concepto de "paradoja", clave en el planteamiento metodológico del sistema narrativo del autor duranguense. Dicho concepto lo define como una red de tensiones textuales y de premisas discursivas que sustentan la dialéctica estructural e ideológica de *El luto humano*.

A partir de la crítica de los excesos ideológicos del uso del narrador omnisciente, la investigadora plantea que "la afirmación de la